

La floración tiene lugar en los meses de febrero y marzo, en pleno período poco lluvioso, por lo que la especie es de floración tardía. Es probable que las flores sean polinizadas por abejas. La maduración de los frutos se produce en mayo y junio, lo que coincide con el inicio del período lluvioso. La dispersión es barócora. Las legumbres caen de la planta madre y liberan las semillas en la medida que se descompone la cubierta del fruto. Posteriormente ocurre una dispersión secundaria por hidrocoría. Las semillas presentan dormancia física y es probable que se mantengan latentes en el suelo hasta la siguiente etapa lluviosa.



Esta especie endémica está muy amenazada por el manejo forestal inadecuado, la tala directa de los individuos adultos, los incendios y la invasión por especies exóticas, como el marabú (*Dricrostachys cinerea*: Fabaceae). Las semillas son depredadas por larvas de brúquidos, que se alojan en el interior y se alimentan de las sustancias de reserva. Se desconoce el efecto de estos insectos en la regeneración natural de la especie. Las plántulas tienen una alta densidad en torno a los individuos adultos, por lo que experimentan una mortalidad de hasta el 90%. La disminución de la calidad de hábitat por la acción sinérgica de las amenazas antes enunciadas y la reducida área de ocupación de la población, permiten considerar a la especie en *Peligro Crítico* de extinción por los criterios: A4ce; B2ab(ii,iii,iv).

Actualmente se desarrolla un proyecto de investigación en el que participan investigadores del Instituto de Ecología y Sistemática, el Jardín Botánico de Holguín y el Centro de BIOPLANTAS, con financiamiento de The Mohamed bin Zayed Species Conservation Fund, cuyo objetivo es contribuir a la conservación de esta especie.

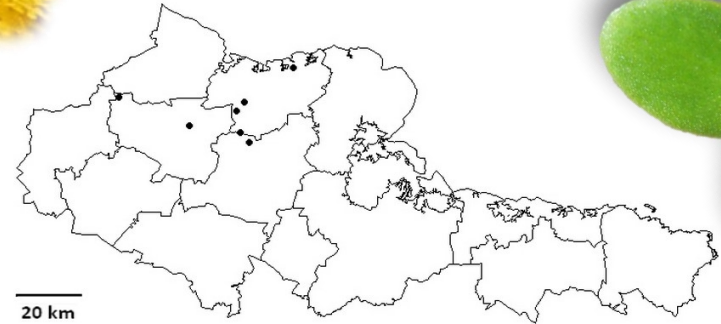
Acacia belairioides Urb. (Alfiler) Fabaceae: Mimosoideae En Peligro Crítico



Este interesante árbol pertenece familia de las leguminosas (*Fabaceae*), al igual que otras plantas cultivadas de gran importancia económica como los frijoles (*Phaseolus vulgaris*) o la soya (*Gycine max*). El alfiler se describió en el año 1928 por el botánico alemán Ignatius Urban, a partir de especímenes recolectados por el botánico sueco Erick Leonard Ekman, en Loma del Paraíso, a 4 km al noreste de la ciudad de Holguín.



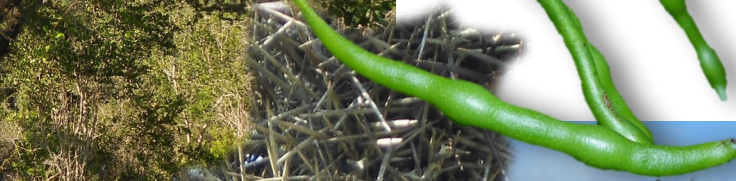
Esta especie es exclusiva del afloramiento de rocas serpentinitas que rodea la ciudad de Holguín. En la actualidad solo se ha observado en las localidades de San Andrés, La Cejita-Los Ranchos, Ceja de Melones y Cerro Galano. De acuerdo a registros de herbario, en el pasado la especie fue recolectada en Las Margaritas, Loma del Paraíso y Loma de Cantón. El rango de distribución de la población es de 630 km² y su área de ocupación se estima en 0.68 km².



La especie habita en matorrales xeromorfos espinosos sobre serpentinitas, conocidos localmente como cuabales. Prefiere sitios con vegetación conservada, pero es capaz de crecer en áreas afectadas por manejo forestal inadecuado, como remanente de la vegetación natural. Hasta el momento se han censado 490 individuos adultos.



Acacia belairioides Urb. es un árbol de hasta 7 m de altura, con tronco densamente espinoso; estípulas espinosas rectas, de 0.7-5 cm de largo; hojas con un par de pinnas glabras, con una glándula en la base, folíolos 3-7 pares, pecíolos de 1.5-3 mm, folíolos oblongos, de 4.5-8.5 mm de largo, asimétricos en la base; inflorescencias en cabezuelas globosas, de 5 mm de ancho; flores amarillas, sentadas, cáliz de 1 mm de largo, corola acampanada de 2 mm de largo, estambres 70 por flor, más largos que la corola. Fruto en legumbre de 6-8 cm de largo, contraída entre las semillas; semillas aplanadas, elipsoides, pardas.



La subpoblación más importante se localiza en Ceja de Melones

